

Revista Lenguaje N° 17
Universidad del Valle
Cali, Colombia, diciembre de 1989

Lévy -Strauss y la Lingüística

Cecilia Balcázar de Bucher, Ph.D.

Universidad del Valle

Conferencia dictada en la Cámara de Comercio de Cali,
el 14 de Abril de 1988.

Quiero, en primer término, agradecer a la Sociedad para el Fomento de la Filosofía en Colombia la oportunidad que me ha brindado de hablar en este ciclo de conferencias en homenaje a Claude Lévi-Strauss.

No es fácil para quien se ha aproximado a la filosofía por el atajo de la lingüística, le ha dado desde ella una mirada a la antropología estructural, habiendo por otra parte tomado distancia del modelo lingüístico tradicional, hablar como lingüista, ante filósofos, en el homenaje a un antropólogo.



Por otra parte, me temo que el homenaje que desde una perspectiva personal habría sido en otras épocas el de un total deslumbramiento, como persona formada en la visión científica de la lingüística por la magnitud de la obra levistraussiana, por su perspicacia, por la finura de su observación, por su capacidad de ver totalidades, de percibir el rasgo unificador de lo múltiple, de convertir el mito, en el que vive el hombre como en el lenguaje, en un objeto de análisis, -no podría abstenerse hoy de una visión crítica, menos entusiasta. Allado del justo homenaje a la obra, a la persona, a su trabajo, a su ingenio, se abre la duda que desde una perspectiva contemporánea no comparte ya la visión que lo llevó a la aplicación del modelo científico al campo de lo humano, al terreno de las "geisteswissenschaften". Cabe la duda sobre la racionalidad excluyente, hegemónica y etnocéntrica, regida por una sola de las lógicas posibles aplicada a la búsqueda de la sistematización, explicación y predicción de los fenómenos humanos. En vez de una comprensión aproximativa de ellos, mediatizada por el propio lenguaje y por ende, por el propio prejuicio. Estamos ya en este final de siglo, de vuelta de la reificación de los modelos, de la estaticidad de las estructuras, y de las metáforas impuestas sobre la realidad, en la era de la performatividad y de la revaluación de los juegos de "palabras".

Asistimos también, por otra parte, a una revaluación de la filosofía presocrática y en este estadio encontramos a un ancestro de la antropo-

logía social, a Jenófanes como el primero que se enfrenta al análisis del mito. Como lo dice Lorite Mena (1986:112):

Jenófanes forma parte de una generación imprecisa, en encrucijada, que toma distancia de la tradición de verdad representada por el mito que aspira ser exterior al discurso de la realidad de los referentes ancestrales (Lorite 86:112).

Con sus coetáneos, contribuye a marcar los límites de la credibilidad de la ficción mítica y contribuye también a la interpretación:

Sustentada por la diferencia que el mismo pensamiento crea y postula entre el discurso mítico y el discurso filosófico (Lorite 86: 112)

Al radicalizar su posición, tal como lo afirma Lorite, no solo trata de discernir Jenófanes los límites del mito, sino los límites que tiene el pensamiento al postular la verdad y excluir, por inanalizables, otras formas de pensamiento. La exterioridad no sólo existe como posibilidad frente al mito, sino que el pensamiento debe "aceptarse como exterioridad inagotable".

La crítica de la validez del discurso científico estructuralista aplicado al mito y a la cultura en general, se la plantean algunos de los propios discípulos de Lévi-Strauss y toda una pléyade de antropólogos y sociólogos contemporáneos que llegan a poner en tela de juicio la posibilidad misma

de la antropología. Uno de los escollos para esa posibilidad, es la de tener que asumir idénticos criterios de racionalidad para el análisis de otras culturas, puesto que somos incapaces de saber si existen en ellas lógicas alternas. El panlogismo hace parte de la imagen y de los efectos indeseados del estructuralismo.

El debate de la antropología ya no se inscribe en el marco histórico de opción entre las teorías evolucionistas, difusionistas, funcionalistas, sino que replantea la posibilidad de la relación entre la explicación teórica y la realidad observable. Y el mismo concepto de 'realidad' problematizado en las teorías de la relatividad lingüística y en la visión radical que expresa Nietzsche en su crítica a las categorizaciones establecidas por el lenguaje, empezando por la dicotomía epistemológica sujeto-objeto. A ese debate se liga el giro lingüístico que han tomado las ciencias humanas, sin descontar, como lo dice un versado investigador y sociólogo contemporáneo, "la pura imposibilidad técnica de la investigación científica social". El cuestionamiento se hace desde la visión post-estructuralista y desestructurante, de una hermenéutica revivida, desde la teoría crítica y desde la propia antropología semántica.*

Como lo afirma Derrida, en *La Escritura y la Diferencia*:

La etnología -como cualquier otra ciencia- se produce dentro del ele-

mento del discurso. Y es en primer término una ciencia europea que usa conceptos tradicionales, a pesar de toda la lucha que libre contra ellos. En consecuencia, quiéralo o no, -y esto no depende de una decisión de su parte- el etnólogo acepta en sus discurso las premisas del etnocentrismo en el mismo momento en que las denuncia. Esta necesidad es inescapable; no es una contingencia histórica (Jacques Derrida, 1978: 282).

Si leemos de manera hipostática, las ideas contenidas en el prefacio a las *Reglas del Método Sociológico* de Emile Durkheim (1937), sustituyendo 'hecho social' por el término 'lengua' del fundador de la lingüística moderna, Ferdinand de Saussure, captamos, desde otro texto, la equivalencia básica planteada entre las dos construcciones. Se concibe allí el hecho social, 'la lengua', en Saussure, no como una cosa material, sino como un objeto exterior de conocimiento, que puede ser observado en sus características externas para llegar a sus propiedades más escondidas; no a través de la introspección, sino a partir de una cierta actitud mental, de un acercamiento hacia un objeto externo de análisis científico.

La lengua como hecho social se nos da. Es heredada y sus estudio no consiste en encontrar las complejas causas de su formación. Además,

* También desde la lingüística semántica desarrollada por O. Ducrot, tal como la presentó magistralmente en Cali, en septiembre de 1988

existe al exterior de los individuos. Por sobre las propiedades individuales de sus unidades, de manera similar a los objetos de la naturaleza, que los combina, y produce en su combinación nuevos fenómenos no característicos de cada elemento, sino del todo que se forma en su combinación.

La 'lengua', como un 'hecho social', como un 'estado de la lengua', está en la conciencia colectiva y es diferente para cualquier conciencia individual. Está regida por las reglas específicas que le son propias y tiene que estudiarse desde afuera para evitar la confusión que la conciencia puede causar en relación con los fenómenos de la psiquis humana. Como hecho social, la 'lengua' tiene una función coercitiva sobre la conducta lingüística de los individuos, no solo debido a la rigidez de sus arreglos, sino al prestigio que se les concede. Al considerarla como una conducta social instaurada por la colectividad, la lengua es susceptible de ser estudiada en su formación y en su funcionamiento. Es una *realidad objetiva* (subrayado nuestro) y este es el principio básico sobre el cual todo se basa y con el cual todo se relaciona y que le da nacimiento a la tradición sociológica lingüística (Durkheim). Hasta aquí la hipóstasis del texto. Y la sustitución de lengua como la construcción estructural establecida por Saussure como el objeto distinto, autónomo, homogéneo que debe ser estudiado sincrónica e independientemente de las variaciones introducidas por los individuos y de toda intencionalidad originada en el campo del sujeto hablante. Y continúa Durkheim dicién-

do que "quedan todavía numerosos remanentes que sobreviven de la posición antropocéntrica que aquí, como en otras partes, le cierra el camino a la ciencia".

En este prefacio a la 2a. ed. de las *Reglas del Método Sociológico*, un texto clave del que se pueden derivar muchas consecuencias, que a nuestro modo de ver ubica a Durkheim y con él a Saussure y a toda la descendencia estructuralista y por supuesto, a Lévi-Strauss, no como precursores y practicantes de la modernidad si por modernidad se entiende una ruptura con la línea que va de Platón a Descartes, a Kant.

La 'lengua' es la estructura que se proyecta, el producto de un sujeto que no se problematiza y que ve en la 'realidad' un mundo de 'cosas' preconstituídas que están allí para encontrarse, para explicarse en sus relaciones objetivas sin ninguna referencia al hablante, al agente social y sin tener en cuenta las características de la variación libre.

La 'lengua' así constituida, por fuera del individuo, como el único objeto válido de estudio, opuesta a la no sistematicidad de la 'palabra' o del 'habla', pertenece al dominio de la metafísica, aún si el maestro del pensamiento saussuriano dice que "nuestra regla no implica ninguna concepción metafísica, ninguna especulación sobre la naturaleza de los seres". A pesar de la objetividad de la estructura, la posición centrada en un sujeto todopoderoso está en juego. "En estructuralismo solo hay un sujeto: el

'scholar' mismo, como dice Bakhtine.

La extensión del modelo al campo de la antropología cultural la expresa así, Bourdieu:

Se puede extender a la relación entre la cultura y la conducta todo lo que Saussure dice de la relación entre la lengua y la palabra, que es una dimensión de ella: así como Saussure postula que el medio de la comunicación no es el discurso sino la lengua, la antropología cultural (...) plantea que la interpretación científica trata las propiedades sensibles de la práctica o de las obras como signos "síntomas culturales" que no entregan completamente su sentido sino a una 'lectura' armada de un código cultural que trasciende sus realizaciones (dando así a entender que el "sentido objetivo" de la obra o de la práctica se le escapa a la voluntad y a la conciencia de su autor tanto como a la experiencias vividas del observador) (Bourdieu, 1980: 51 nº2).

Le aconseja también Durkheim, padre del estructuralismo francés, al aprendiz de sociólogo, que se ponga en la posición del físico, del químico, del fisiólogo. Que lo que le importa es escoger la definición que "parece como la mejor para el objetivo propuesto". Es esta la posición privilegiada del observador que impone su escogencia personal entre los rasgos que le parecen pertinentes; los apropiados o los mejores para sustentar su tesis, su visión; para descartar lo que no sirva para sus fines, que en el caso de lin-

güística, y análogamente en la antropología, en la sociología, en la historia, en la crítica literaria omite, en el esquema estructuralista, la variación, la intencionalidad, el sentido cambiante por el contexto, interpretable en el diálogo. Todo lo que no es reiterativo. Lo que es único históricamente.

Lo que equivale a decir en la reflexión de Bourdieu, prácticamente en sus primeros trabajos de la etnología estructuralista:

Me habría movido menos a mirar de manera crítica los actos elementales de la etnología si no me hubiera sentido incómodo con la definición de la relación con el objeto que proponía el estructuralismo al afirmar, con una audacia que me era inaccesible, el privilegio epistemológico del observador (...) Porque la teoría, la palabra, lo dicho, es espectáculo, es espectáculo que no puede contemplarse sino desde un punto de vista situado fuera del escenario en donde se realiza la acción. La distancia es sin duda menor donde se la ubica de ordinario -en la brecha entre las tradiciones culturales- que en la brecha entre las relaciones con el mundo; la teórica y la práctica. (Bourdieu, 1980: 29 y 30).

Todo esto constituye el bien conocido problema de la filosofía de la ciencia que ocupa el pensamiento contemporáneo. La problemática aplicación del método científico y/o de la visión positivista de las ciencias naturales, a la esfera de lo social. Y

aún en el propio campo de las ciencias naturales, la posición postempiricista podría argumentar que:

El lenguaje de la ciencia natural es irreductiblemente metafórico e inexacto, y solo es formalizable al costo de la distorsión de la dinámica histórica del desarrollo científico y de las construcciones imaginarias en cuyos términos la ciencia interpreta a la naturaleza (Hesse, Mary, 1980)

La aplicación del modelo estructural lingüístico a la descripción de las relaciones humanas, nace para Lévi-Strauss de la búsqueda de rigor, de la objetividad, de establecer parámetros que permitan una categorización económica y sistemática de los múltiples datos encontrados en las culturas de los diferentes pueblos. Desde muy temprano, conoce Lévi-Strauss los trabajos de fonología de Troubetzkoy. En 1945 publica un artículo sobre el análisis estructural en lingüística y en antropología. Alude allí a cuatro operaciones fundamentales del estructuralismo en la fonología: el hecho de que se estudie la infraestructura 'inconsciente' de los fenómenos lingüísticos, el hecho de que no se traten los 'términos' como unidades independientes sino que la base del análisis sea la relación entre los términos, la introducción de la noción de 'sistema' y su manifestación en la 'estructura' así como la postulación de las 'leyes generales' encontradas por inducción y deducidas luego lógicamente lo que les confiere un carácter absoluto.

Más tarde, en la conocida conferencia que reúne en Indiana en 1952 a antropólogos y lingüistas por primera vez, les reconoce a los lingüistas el haber logrado una aspiración de los etnólogos cual es el de haber pasado la barrera, considerada por "largo tiempo infranqueable, que separa las ciencias exactas y naturales de las ciencias humanas y sociales" (Lévi-Strauss, 1958: 79).

Percibe la novedad esencial del estructuralismo, al introducir el modo de pensar relacional abandonando el enfoque substancialista. Esta perspectiva matemática, acorde con su formación, está también presente en Saussure y más tarde en Harris y en Chomsky.

En la visión de lo paradigmático y sintagmático, Saussure utiliza las nociones de sustitución y permutación para establecer el valor de los términos lingüísticos. Lo propio hace Lévi-Strauss con los datos de los mitos, lo cual le permite manejar valores puramente formales, prescindiendo del contenido, y transformando los términos geométricos en operaciones algebraicas como en el caso de "De la miel a las cenizas".

La visión de las relaciones transformacionales le permite predecir la existencia de sistemas que son variaciones, a través de transformaciones lógicas de sistemas simbólicos ya descritos. Hay, sin embargo, una prioridad dada a la estructura sobre la transformación y a lo estático sobre lo dinámico.

La perspectiva matemática le per-

mite explicar los fenómenos sociales como totalidades significativas que deben ser consideradas como un *Gestalt*, para lo cual las matemáticas modernas, especialmente la lógica matemática, la teoría de grupo y la topología, pueden ser de utilidad.

A las objeciones del matemático N. Wiener sobre la posibilidad de aplicar las nociones matemáticas a los hechos sociales, responde claramente:

El lenguaje es un fenómeno social, que constituye un objeto independiente del observador, para cuyo estudio se cuenta con largas series estadísticas. Doble razón para considerarlo apto para satisfacer las exigencias del matemático, tal como las ha formulado Wiener (Lévi-Strauss, 1958: 65).

Inspirándose en un trabajo de Jakobson de 1948, sobre interrelación de aspectos fonémicos y gramaticales del lenguaje, afirma que:

Al pedirle a una calculadora el análisis de cada modalidad (estructura), se llegaría sin duda por los métodos matemáticos conocidos a restituir la "metaestructura de la lengua" (*Langage et parenté*. Lévi-Strauss, 1958: 66).

Inspirándose del trabajo sobre la moda de J. Richardson y L. Kroeber: *Three centuries of Women's dress Fashions*, en el que se miden un número de relaciones entre los diversos elementos del traje, y comparando ese método con el usado por Teisser

para la *Description mathématique des faits biologiques*, afirma que él "ha aplicado un método análogo en el estudio de la organización social y sobre todo en las reglas de matrimonio y en los sistemas de parentesco" (Lévi-Strauss, 1958: 68).

Y en cuanto al mito, afirma en *Magie et religion*:

Para decir verdad, hay poca esperanza de que la mitología comparada pueda desarrollarse sin apelar a un símbolo de inspiración matemática, aplicable a estos sistemas pluridimensionales demasiado complejos para nuestros métodos empíricos tradicionales (Lévi-Strauss, 1958: 243).

Insiste en aclarar la diferencia entre la noción de estructura y la de medida y señala que "las investigaciones estructurales aparecen en las ciencias sociales como una consecuencia indirecta de ciertos desarrollos de las matemáticas modernas que le han dado importancia creciente al punto de vista cualitativo, alejándose de la perspectiva cuantitativa de las matemáticas tradicionales". En este campo menciona los trabajos de J. von Neumann Morgenstern: *Theory of Games and Economic Behaviour* (1944), de Wiener, *Cybernetics* (1948), y de Shannon Weaver, (1950).

Aludiendo a von Neumann en *Méthode et enseignement* (Lévi-Strauss, 1958: 310), dice que la disciplina común que puedan fundar un día la antropología, la ciencia económica y la lingüística como ciencia de la comunicación, consistirá en 'reglas'.

independientes de la naturaleza de los jugadores, cuyo juego ordenan. "El juego consiste en el conjunto de reglas que lo describen".

Pero este juego de Newmann se parece más a la noción de "language games" de Wittgenstein, que a la visión cuasi-jurídica que adquiere la regla en el modelo estructuralista, que pasa de ser descriptivo a proponerse como coercitivo y aún predictivo.

Esta adhesión a los principios relacionales de las matemáticas coloca claramente a Lévi-Strauss, en una posición de rechazo de la opción empírica y positivista con lo cual desea el mismo desde su punto de vista colocarse dentro de una perspectiva que preserva la especificidad de la ciencias humanas. El objeto de sus estudio no es lo que pueda ser verificable experimentalmente a partir de una observación sensorial, sino la lógica que subyace a los hechos que se puedan observar; descubrir una unidad y una coherencia en las cosas que no podría revelarse a través de una simple descripción de los hechos que aparecen a los ojos del conocimiento como caóticos y desorganizados. El poder de organización, de clasificación está entonces en el sujeto y se establece una distancia con el objetivismo empírico.

Pero por otro lado, lo empírico está presente bajo la forma de su manifestación, de una apariencia bajo la cual, según Lévi-Strauss, se estructura un arreglo regulado por una cohesión interna inaccesible a la ob-

servación en un sistema aislado; que se revela en el estudio de la 'transformaciones' a través de las cuales se reconocen propiedades similares en sistemas aparentemente diferentes.

El trabajo de Mauss fue, según Lévi-Strauss, pionero en este sentido. Al relacionar fenómenos de orden jurídico, estético, religioso y económico, se pueden reconocer en ellos propiedades similares. Al igual que se observan en la lingüística similitudes en la estructura de los subsistema morfológicos, fonológicos, sintácticos y léxicos. Pero no en el nivel de la apariencia externa. Y a este propósito, es bueno acudir al ejemplo dado por el mismo Lévi-Strauss sobre las sierras que cortan el rompecabezas: Su estructura "no está en el nivel empírico sino en la fórmula matemática que expresa la forma de la sierras y la velocidad de su rotación" (1976:79).

La relación con la lectura estructuralista del marxismo es aquí clara: Afirma Godelier, por ejemplo, en su artículo: *Sistema, estructura y contradicción en Das Kapital* (1966):

Tanto para Marx como para Lévi-Strauss, las estructuras no deben confundirse con las relaciones sociales visibles. Constituyen un nivel de realidad que es invisible pero que no está menos presente bajo las relaciones sociales visibles. La lógica de estas relaciones, y en un nivel más general las leyes de la práctica social, se derivan de la operación de estas estructuras ocultas y su descubrimiento

debería permitirnos dar cuenta de todos los hechos observables (Godelier 1970: 342).

Y más adelante:

Al afirmar entonces Marx que la estructura no debe confundirse con las relaciones visibles pero que sí explica su lógica oculta, es claramente el pionero del movimiento estructuralista moderno (Godelier, 1970: 343).

Y además:

Se lo puede identificar de manera más cercana con este movimiento cuando insiste en la prioridad de la estructura sobre su origen y desarrollo (Godelier, 1970: 333-334).

En cuanto a las múltiples relaciones compartidas con el pensamiento de Althusser, se puede mencionar la convergencia en la noción de causalidad estructural o efectividad de la causa 'ausente', como la llama althusser.

A pesar de su profesada adhesión al marxismo, al decir, entre otras muchas otras afirmaciones, que una de sus tareas es integrar el conocimiento antropológico con la tradición marxista y que le ha prestado su noción de estructura a Marx y a Engels, Lévi-Strauss y el estructuralismo en general son atacados desde ese flanco por Lefévre, Goldman y Sartre, sobre la base de ser el estructuralismo antihumanista, antihistórico y formalista.

La controversia es muy compleja para desarrollarla aquí. Pero ya hemos mencionado los estrechos lazos epistemológicos y metodológicos con intérpretes estructuralistas de Marx, como Godelier y Althusser.

La crítica de Bourdieu toma como objetivo también, estas "leyes universales que rigen las actividades inconscientes del espíritu" (Lévi-Strauss, 1951). Y afirma:

Por el sólo hecho de dejar intocada la cuestión del principio de producción de las regularidades que registra, y de dejar jugar el poder 'mythopoétique' del lenguaje que, como lo indica Wittgenstein, se desliza sin cesar del sustantivo a la sustancia, el discurso objetivista tiende a constituir el modelo construido para dar razón de las prácticas, en poder realmente capaz de determinarlas: Reificando las abstracciones (en frases como la "cultura determina la edad del destete"). Trata las construcciones, cultura, estructura, clases sociales o modos de producción como realidades dotadas de una eficacia social capaz de constreñir directamente las prácticas; o bien le concede a los conceptos el poder de actuar en la historia como actúan en las frases del discurso histórico las palabras que lo designan. Personifica los colectivos y hace de ellos sujetos responsables en acciones históricas (con frases como "la burguesía quiere que..." o "la clase obrera no aceptará que..") (Bourdieu, 1980: 63-64).

Lévi-Strauss trata de zanjar en sus últimos escritos la posición dualista sujeto-objeto, de la cual es consciente, por la vía de la conceptualización del ser humano como poseedor de una infraestructura interna anatómica y fisiológica que le permite actuar sensorial e intelectualmente de manera estructural: no copiando o fotografiando la realidad o viéndola de manera objetivada: "el ojo no fotografía simplemente el mundo externo" Codifica más bien sus características formales. Estas características consisten, menos en las cualidades sensibles de las cosas, que en las relaciones que predominan entre ellas, según Rossi, como si las células actuaran respondiendo a estímulos oposicionales: Presencia o ausencia de color, líneas rectas oblicuas, horizontales versus verticales, etc. "De este banco de información que se registra increíblemente en el cerebro, la mente reconstruye, por decirlo así, objetos que realmente nunca fueron percibidos así" (Lévi-Strauss, 1972: 13).

Dice más adelante: "La materia prima de la percepción sensorial (...) para decir verdad no existe, salvo como abstracción de la realidad". (Lévi-Strauss, 1972: 13).

Según Rossi (1983), estas afirmaciones encuentran sustento en el trabajo de investigación contemporánea en neurología y cita el neurólogo Gunther Stent quien en "Límites para la comprensión científica del hombre", afirma:

Los descubrimientos fisiológicos le dan así soporte biológico al dog-

ma estructuralista de que las explicaciones de la conducta deben formularse en términos de tales programas profundos y revelan la dirección errada del enfoque positivista que rechaza como mentalismo la postulación de programas internos ocultos (Rossi, 1983: 13).

En este campo es impactante la coincidencia con la conceptualización chomskyana y con los últimos trabajos que, dentro de ésta escuela, orientan la investigación de los procesos de adquisición y desarrollo del lenguaje dentro del marco de la neurología.

La posición epistemológica levi-straussiana que se deriva de esta visión es clara en esta extensa e interesante citación:

Tanto las ciencias naturales como las humanas concurren a desterrar un dualismo filosófico pasado de moda. Lo ideal y lo real, lo abstracto y lo concreto... ya no se pueden poner lo uno a lo otro. Lo que se nos da de manera inmediata no es ni lo uno ni lo otro, sino algo que reposa *betwixt*, en medio. Que está ya codificado por los órganos de los sentidos como por el cerebro. Un texto que, como cualquier texto, debe descodificarse primero para traducirlo en el lenguaje de los otros textos (1972: 14).

¿No es ese texto el lenguaje mismo que mediatiza toda percepción y por fuera del cual ninguna realidad exis-

te?. ¿No sustenta desde su perspectiva Lévi-Strauss en estos escritos, con argumentos que se ubican en el nivel de lo material, la posición dialógica contemporánea del encuentro en el punto intermedio?, de que estamos hechos del mismo lenguaje que tratamos de analizar o que vivimos en él no sólo de manera semántica sino, según su perspicaz anotación, de una sutil manera semiótica?

Sobra decir que no podríamos pretender dar cuenta del espíritu polifacético universal de Lévi-Strauss, sin antes profundizar en todos los aspectos de su obra y sin consultar de manera responsable los escritos de tantos críticos que le han dedicado buena parte de sus vidas a la interpretación de su pensamiento y de su método, que lo han ubicado en posiciones antagónicas con él mismo como humanista y antihumanista. Como constructor, al igual que Saussure, de un aparatage conceptual abstracto y objetivo que desconoce las determinaciones de la práctica, como un fino analista de los principios que subyacen a la acción. No un desmitificador que encuentra los universales de la cultura y descubre, en el mito y en la realidad, las redes de un modelo lógico, o como el gran mitificador que revitaliza y generaliza para las ciencias humanas, un modelo que algunos han tildado de modelo de la imposura, abstracto y reificado, que impuso durante gran parte del siglo XX su hegemonía de análisis objetivante y totalizador.

REFERENCIAS

- BOURDIEU, Pierre (1980). *Le Sens Practique*, París: Minuit.
- DERRIDA, Jacques (1978). *Writing and Difference*, London: Routledge & Paul.
- HESE, Mary (1980). "In defence of objectivity". En: *Revolutions and Reconstructions in the Philosophy of Science*.
- DURKEIM, Emile (1937). *Les Régles de la Méthode Sociologique*. París: P.U.F. 22 ed. Edition, 1986.
- GODELIER, Maurice (1966). *Systeme, Structure et contradiction dans 'Le Capital'*. Le Temps modernes, N°. 246. Traducido en: Michael Lane (1970) *Introduction to Structuralism*. New York: Basic Books, pp. 340-358.
- LEVI-Strauss, Claude (1958). *Antropologie Structurale*. París: Plon.
- LEVI-Strauss, Claude. "Structuralisme and Ecology", citado por: Ino Rossi, en Rossi (1983). *From the Sociology of symbols to the Sociology of Signs*. New York : Columbia University Press.
- LEVI-Strauss, Claude (1976). *Structural Anthropology*, Vol. 2. New York Basic Books.
- LORITE MENA, José (1986). *Jenófanes y las crisis de la objetividad griega*. Bogotá: Universidad de los Andes. Carlos Valencia Editores.

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE IDIOMAS

NUMEROS PUBLICADOS DISPONIBLES

Revista LENGUAJE Nº. 10	\$300.00	U.S. 1.00
Revista LENGUAJE Nº. 12	\$300.00	U. S.1.00
Revista LENGUAJE Nº. 13	\$300.00	U. S.1.00
Revista LENGUAJE Nº. 14	\$500.00	U.S. 1.00
Revista LENGUAJE Nº. 15	\$500.00	U.S. 1.00
Revista LENGUAJE Nº. 16	\$600.00	U.S. 1.5

PROMOCION ESPECIAL: El paquete por \$2.000.00

OTRAS PUBLICACIONES DISPONIBLES A LA VENTA

BERNSTEIN, SEARLE, WIDDOWSON, (1.983) <i>Lenguaje y Sociedad</i> , Traducido y editado por el Centro de Traducción del Departamento de Idiomas de la Universidad del Valle. 310 p.	\$2.000.00	U.S.4.00
CHARAUDEAU y otros (1986), <i>Análisis del Discurso y su implicaciones pedagógicas</i> 324 p.	\$500.00	U.S.1.5
DUCROT, O., (1.989) <i>Polifonía y Argumentación</i> , conferencias del Seminario Teoría de la Argumentación y Análisis del Discurso, traducción de Ana Beatriz Campo y Emma Rodríguez C. 190 p.	\$2.800.00	U.S.6.00
LABOV, W. (1.988) <i>Transformación de la Experiencia en Sintaxis Narrativa</i> , Traducción de Marta B. de Cobo 61p.	\$600.00	U.S. 1.5

Los precios anteriores no incluyen el porte y están sujetos a cambio sin previo aviso.

Pedidos a: Director del Centro de Documentación
Departamento de Idiomas
Universidad del Valle
A.A. 25360
Cali, Colombia, S.A.

Enviar cheque a nombre de Departamento de Idiomas - Fondo Acumulativo.